

La arquitectura en la crisis.

"El sentido común es el menos común de los sentidos."

H. Greele

He dudado si titular al artículo como lo he hecho o como *La arquitectura de la crisis*, pero finalmente he decidido que este último parece que se refiere exclusivamente al tipo o modelo de arquitectura que hay que realizar cuando hay problemas.

La idea no es esa. En chino, la palabra *crisis* es sinónimo de la palabra *oportunidad*, algo que seguro ya habréis leído en alguna parte o lo habréis oído en algún capítulo de Los Simpsons.

Si bien puede que peque de ingenuo, quiero pensar que en todos los problemas hay una parte positiva que puede hacernos mejorar la realidad. En el caso que nos ocupa, la arquitectura de los últimos años e incluso de las últimas décadas se ha caracterizado por el exceso y la vistosidad. En un momento en el que el dinero no era problema y la ostentación no era un lujo sino casi una obligación era hasta entendible (que no aceptable) que sucediera eso.

Pero eso se acabó. *The party is over*, que dicen los angloparlantes. Actualmente nos enfrentamos a una crisis social que sin ser alarmistas podríamos decir que es extremadamente grave y siéndolo que es la mayor de la historia. Ante semejante panorama es absurdo pensar que la arquitectura se mantendrá indiferente, ya que no lo hizo ante los grandes acontecimientos de la historia, como las guerras o las mejoras económicas de ciertos lugares, léase Dubai.

Ahora bien, la cuestión es, si la arquitectura ha de amoldarse a esta nueva realidad, ¿porqué no aprovechar y conseguir lo que a duras penas hemos buscado en estos últimos tiempos? Me refiero a una arquitectura del sentido común, ni más ni menos. Y no es pedir poco. Ahora que lo haremos por obligación, sería un gran momento para darnos cuenta de lo mucho que la arquitectura puede mejorar la vida de sus usuarios.

España ha sido el paradigma de la construcción desde hace décadas, pero es que en la última ha sido surrealista, con un crecimiento un 400% superior al necesario en el sector residencial y sin embargo el tejido industrial y empresarial había casos en los que se quedaba corto.

Por otra parte, la calidad de la construcción no siempre estaba a la altura de lo esperado y ni siquiera a la altura de los mínimos.

Estos años de frenesí constructor han hecho que muchos técnicos tuvieran excesiva prisa y poco cuidado en sus proyectos, tanto a nivel proyectual como constructivo, y es algo que hay que cambiar desde la base. La idea de que mientras más rápido genere proyectos más dinero se ganará es ya una falacia, por lo que deberíamos aprender a ser consecuentes con lo que de verdad es la arquitectura, pero no sólo durante las vacas flacas, sino también cuando el ciclo vuelva a subir, que lo hará tarde o temprano.

Por otra parte es ahora también una época en la que nos costará aún más, conseguir clientes, por lo que habrá que diferenciarse del resto, y eso no es siempre tan simple como bajar los precios, ya que frente a eso cualquiera puede competir, pero si creas un trato especializado en algún tema, o si haces las cosas de una forma particular puede que no sólo la crisis no sea un problema sino un medio para mejorar en tu profesión. Sea la que sea.